**Persistir, resistir, pero nunca desistir.**

En estos versos encontramos cómo Jesús, a través de su perfecto sacrificio y obediencia, se convierte en el único camino vivo y nuevo hacia el Padre. Nos desafía a abandonar la comodidad de lo conocido y a perseverar en la fe, manteniéndonos firmes y ayudando a otros a mantenerse en el camino correcto.

También nos recuerda que la obra de Cristo debe producir un cambio en nuestra vida, guiándonos hacia una relación más profunda y comprometida con Dios.

**Hebreos 10:22**

*“acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.*

1. Acercarse a Dios confiadamente:

El versículo 22 resalta que, gracias a la obra de Cristo como nuestro sacerdote, sacrificio y camino al Padre, tenemos la libertad de acercarnos a la presencia de Dios con confianza.

Para acercarnos a Dios de manera correcta, debemos hacerlo con sinceridad, fe y una conciencia limpia, manteniendo una comunión constante y una vida acorde con la obra de Cristo. Con el camino hacia Dios ya abierto, estamos llamados a aprovecharlo para establecer una relación espiritual genuina y transformadora con Él.

**Hebreos 10:23**

*“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.”*

1. Mantenerse firme:

El versículo 23 nos exhorta a mantenernos firmes en la fe cristiana, sin fluctuar ni ceder ante dudas, desalientos o persecución. Este mandato llama a aferrarnos con confianza a las promesas de Dios y a nuestra lealtad a Cristo, evitando regresar a las prácticas del pasado. Se nos anima a perseverar en la esperanza, recordando que Dios es fiel y cumplirá lo que ha prometido.

**Hebreos 10:24-25**

*“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.”*

1. Ayuda mutua en tiempos de prueba:

Los versículos 24-25 nos llaman a impulsarnos a realizar buenas obras en amor, ayudando a quienes vacilan en su fe o desean regresar a viejas prácticas. Un creyente firme tiene la responsabilidad de reanimar a otros, promoviendo la comunión con Dios para evitar caer en antiguas formas de pensar.

Se enfatiza la importancia de la vida en comunidad, ya que reunirse con otros creyentes fortalece la fe y previene el alejamiento del Señor. La falta de comunión regular puede llevar al fracaso espiritual, mientras que la unidad nos anima a perseverar en el amor y las acciones que agradan a Dios.

La oración debe ser constante y firme, evitando la indecisión o la duda. No podemos confiar en Dios un día y al siguiente cuestionarlo, ya que esto refleja falta de fe y claridad en lo que deseamos. Debemos alinearnos con lo que Dios ha declarado en su Palabra sobre nosotros y nuestra situación, llenando nuestras oraciones y pensamientos con sus promesas. La fe sólida nos permite ejercer el poder de Dios en nuestras vidas y avanzar con seguridad en su propósito.